

OBRAS DE UNA COLECCIÓN

27

Miquel BARCELÓ
Felanitx (Mallorca), 1957
La flaque
1989
Técnica mixta sobre
lienzo
240 x 290 cm.
Museu d'Art Espanyol
Contemporani, Palma

Catalina Cantarellas Camps

Catedrática de Historia del Arte de la Universitat de les Illes Balears

En expresión de Miquel Barceló la mirada puede ser la «única redención» del artista (1992). Recíprocamente la percepción de la imagen reclama la mirada, esta «dialéctica en reposo» de Walter Benjamin compuesta por multitud de instantes heterogéneos; por una sucesión no cuantificable de fragmentos como los que median entre la realización de la obra y su recepción.

Y es que al principio es la visión y no la palabra. No obstante recurrimos al lenguaje de la palabra para intentar traducir o clarificar el de la imagen. También Barceló acude en ocasiones a titular su creación para favorecer el reconocimiento. Así ocurre en *La flaque* o «El charco», hecho en París tras la primavera de 1989. El título está en francés según el hábito de adoptar el idioma del lugar de elaboración del cuadro. Pero ahora nos hallamos ante algo más que una mera dilucidación de la imagen. Se trata de un emblema cósmico. En 1991 afirmó: «para mí la imagen del mundo es un charco de agua con bichitos que se agitan alrededor». Aquí «los bichitos» no aparecen; seguramente laten en algún lado y aparecerán cuando, finalizada la sequía, el charco vuelva a llenarse. Tiene que ocurrir así porque si no morirán y *La flaque*, emplazado en el límite entre la vida y la muerte, habla de esperanza de vida.

En «Obras de una colección» un especialista en arte analiza una pintura o escultura expuesta en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, o en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca, ambos de la Fundación Juan March. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es).



La flaque, 1989
240 x 290 cm

La intensa luz del blanco lienzo, con estas grandes dimensiones que complacen al pintor, procede del ángulo superior izquierdo tal como indican las sombras. La zona más oscura y más cálida a la vez es la del charco, como si de él emanara una luz simbólica antes que física. Delimitado por una elipse, es el último resto de agua en medio de una árida y fangosa tierra donde las piedras se hunden. En este espacio un día, en un tiempo no lejano, el agua era y vivificaba. Con su extinción las agrietadas ranuras han progresado y duelen. El blanco, con el azul del límite superior, es la muerte asociada al frío. El ocre se asimila a la vida, es un remanso en medio de la nada porque lo que fue ya no es pero encierra la promesa del renacer. Una promesa extremadamente frágil, pero promesa al fin y al cabo.

Quizás unos ojos lastrados por la sociedad occidental cuestionen la pureza del agua. Estamos en África y hay que sentirla, volver al origen, para saber que el agua es una de las cosas básicas. Tierra pedregosa y agua, visiones semejantes a las de otros parajes como los que Miquel Barceló habitó en su infancia. No en vano ha enablado similitudes entre el paisaje de Mallorca, la tierra en la que nació, y el de Malí, país situado en la denominada África occidental, donde viajó por primera vez en 1988 y que supuso una importante ruptura en su quehacer.

Entre enero y julio de 1988 con punto de partida en Argelia tras cruzar el Sahara, recales en la ciudad de Gao, al norte de Malí junto al Níger. Las notas de Gao inician el conjunto de «Cuadernos» que ejecutará en diferentes lugares, formatos y concepciones. En ellos consigna experiencias y pensamientos, reflexivos y/o íntimos, por medio del dibujo y de la palabra. En diciembre de 1994 escribiría: «Oh, días de Gao de 1988. Era feliz como un bandido del otro lado de la frontera. Mi complejo de *Billy the Kid* estaba en su apogeo. Feliz y salvaje». No era la felicidad del buen salvaje, era la de *Billy* el cabrito, el legendario aventurero del desierto mejicano que el *folk* había difundido y que inspiraría películas como la de Sam Peckinpah con música de Bob Dylan, en 1973. La aventura como fuente de placer y de necesaria e indefinida búsqueda, como abandono del *déjà-vu*, del éxito obtenido con aparente rapidez («Odio los elogios y el dinero ya no me conmueve»: Gao, mayo de 1988); de la apropiación del legado artístico saqueado por Barceló, previa digestión, una y otra vez («Gran arte occidental en perpetua decadencia desde hace mil años»: *ibidem*).

El invierno de 1989 vuelve a Malí y se asienta en Ségou, junto al río, en la ruta de Gao hacia el suroeste. Tras su regreso, recoge las impresiones de Malí. Se vale de hojas sueltas y del bolígrafo, instrumento éste usual. Alterna el texto, mucho más cotidiano que el del año anterior, con dibujos hechos con el citado medio, con lá-

piz y gouache. En el avión de vuelta a París traza tres bocetos en bolígrafo del cuadro que nos ocupa y anota debajo el título: *flasque I / II / III*. En cada uno de ellos parecen pulular en el charco indicios de vida, «bichitos» quizá, que desaparecerán en la obra definitiva. Si los números romanos indican según lo lógico el orden de creación, el último esbozo o *flasque III* es invalidado. El agua se repliega al tercio inferior de la tela y deja de ser el motivo dominante, central y centrado. La composición definitiva se resuelve a partir de un tercio en horizontal y uno en vertical sin simetría, con soluciones tradicionales para la perspectiva, en diagonal.

La flaque es una de las presentaciones de su experiencia africana. Presentación porque Barceló reitera que esto es lo que pretende presentar y no representar eliminando así toda virtualidad. Pertenece a la serie de los denominados cuadros blancos, un hito en el curso del artista, que discurre entre 1987 y 1990 sin que ello suponga su inmediata liquidación. Otra obra del mismo año, *Constel·lació n° 4*, que igualmente se exhibe en el Museu de la Fundació March en Palma, subraya la insistencia en el blanco y constata la importancia del vacío. Un vacío fruto de la introspección, del tenso desembarazo imprescindible para acceder a una nueva plenitud. En sintonía con su sistema de trabajo pluridireccional, en los lienzos de 1991 volverá al color. Color que había reintroducido en 1988 en los dibujos de África, los cuales depositó en un baúl de metal para su traslado. «Me fui [a África] porque mis cuadros [...] se parecían al desierto [eran blancos]. Y una vez en el desierto empecé a pintar con colores» (1996). No todos los desiertos son blancos pero una de sus sensaciones es el acromatismo de la soledad. Tampoco el artista efectuaba antes de su inicial viaje africano obras estrictamente blancas, lo que ocurría era que la gama se iba reduciendo e imperaban las transparencias. De todos modos las telas resultantes de los primeros impactos africanos son acromáticas. En África no trabaja la tela, lo que hace es dibujar. Los grandes lienzos los confecciona en el taller, después del retorno y, como en *La flaque*, impera el blanco.

El blanco es luz resplandeciente. Es lo que no es: la nada y, no obstante, existe, ya que sólo a través de la ausencia tomamos conciencia de la presencia. La duplicidad y el contraste. La vida, la evolución del cosmos, he ahí el insondable misterio. La aventura del vivir, la de subsistir incluso en la estación seca como la de *La flaque*. El charco de agua como acto cotidiano: lavarse las manos (Gogolí, diciembre de 1992) y como aliento: «Vuelvo al Prado como un animal al abrevadero o como un insecto al charco, bebo de estas aguas oscuras que alimentan» (Madrid, invierno de 1989). Tierra, agua y materia que convocan diversos sentidos: vista, tacto y olfato, y sentimientos dispares. ◆



Miquel BARCELÓ (Felanitx [Mallorca], 1957). Artista complejo, pintor, escultor y ceramista; viajero de mundos y de trayectorias espirituales; lector infatigable, con una extraordinaria capacidad de trabajo y una incesante curiosidad. Empieza dentro de la órbita conceptual. En 1981, cuando es invitado a la Documenta de Kassel, ya se ha adentrado en la llamada *travanguardia*. Devora a los grandes maestros del arte occidental, sobre todo a partir del siglo XVI. El contacto con África, que deviene periódico desde 1988, introduce un cambio en su obra, próxima siempre a lo orgánico y a su transformación. Ama el reto y huye de lo ya domado. Con taller desde 1988 en París y en Mallorca, ha creado la decoración mural y los vitrales para una capilla de la Catedral de Mallorca.

BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ, Miquel: *Carnets d'Afrique*, París, Gallimard, 2003.

BARCELÓ, Miquel: *Cuadernos de África*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2004.

BERNADAC, Marie-Laure et altri: «Le «Mal d'Afrique»: petits maux et grands dessins... », en [Catálogo Exposición] *Miquel Barceló*, París, Centre Georges Pompidou et Galerie Nationale du Jeu de Paume, 1996.

D.D. A.A. [Catálogo Exposición] *Miquel Barceló 1987 - 1997*. Barcelona, Museu d'Art Contemporani, 1998.

Otras obras de Miquel Barceló en la colección

Constel.lació n° 4, 1989

Gran fons submarí, 1996

Grand pot avec crânes sur 1 face, 2000

Museu d'Art Espanyol

Contemporani, Palma de Mallorca

La flaque se exhibió en las exposiciones *Arte Español Contemporáneo*, en la Fundación Juan March, Madrid; *De Picasso a Barceló*, en el Museo Toulouse-Lautrec, Albi (Francia); y *Miquel Barceló*, en el Jeu de Paume, París, las tres en 1996.

19 Enero		Soledad SEVILLA (1944) <i>La Alhambra</i> , 1986 220 x 185 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Aurora Fernández Polanco Profesora Universidad Complutense (Madrid)
20 Febrero		Pablo PICASSO (1881-1973) <i>Cabeza de mujer</i> , 1907 55 x 46 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Manuel García Guatas Catedrático Universidad de Zaragoza
21 Marzo		Susana SOLANO (1946) <i>Colinas Huecas n° 7</i> , 1984 150 x 100 x 106 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Mar Menéndez Crítica de arte
22 Abril		Miguel Ángel CAMPANO (1948) <i>Sin título</i> , 1979 200 x 322 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Javier Fuentes Feo Profesor Universidad Complutense (Madrid)
23 Mayo-Jun		Jorge OTEIZA (1908-2003) <i>Caja metafísica</i> , 1958 30 x 30 x 30 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Francisca Pérez Carreño Catedrática de la Universidad de Murcia
24 Julio-Sep.		Antonio LÓPEZ GARCÍA (1936) <i>Figuras en una casa</i> , 1967 85 x 124 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Miguel Fernández-Cid Crítico de arte
25 Octubre		Antoni TÀPIES (1923) <i>Grande Équerre</i> , 1962 195 x 130 cm Museo de Arte Abstracto Español, Cuenca	Juan José Lahuerta Profesor en la ETS de Arquitectura de Barcelona
26 Noviembre		Sergi AGUILAR (1946) <i>Frontal-3</i> , 1984 68 x 119 x 47 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Javier Hernando Catedrático de la Universidad de León y crítico de arte
27 Diciembre		Miquel BARCELÓ (1957) <i>La flaque</i> , 1989 240 x 390 cm Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma	Catalina Cantarellas Catedrática de la Universitat de les Illes Balears